

Martes VI del TO Ciclo B



13 de febrero de 2024

St 1, 12-18

Sal 93

Mc 8, 14-21

P. Eduardo Suanzes, msp

El relato del evangelio de hoy es continuación de el del sábado y el del día de ayer. No hay que perder de vista esto para intentar ajustarnos a lo que Marcos nos quiere decir. Por eso, tenemos que hacer unas consideraciones previas:

- 1º. Que Jesús, leíamos ayer, se encontraba en tierra de Israel, porque estaba entre fariseos que trataban de tentarle; y que zanjando la discusión con ellos se embarca, de nuevo «a la otra orilla», es decir a tierra de paganos, a Betsaida. Una vez más, pues, se lanzan a la travesía del mar, como después de la primera multiplicación de los panes, hacia tierra de infieles. En aquella ocasión los discípulos remaban contra un viento terrible y fue cuando vieron a Jesús caminando sobre las aguas; pero estaban llenos de temor y Jesús los calmó en medio de la dificultad porque, dice Marcos, «no habían entendido de la multiplicación de los panes». En aquel episodio de la lucha en el mar contra el terrible viento de proa, la clave de interpretación se encontraba, pues en que ellos no habían comprendido lo de los panes.
- 2º. Este relato de hoy sucede después de la segunda multiplicación de los panes que se dio en tierra pagana. Y, otra vez Marcos vuelve a insistir, esta vez por boca de Jesús, que lo que sucede se produce porque «no acababan de comprender» lo de la multiplicación de los panes. Lo que sucede aquí en este episodio también está en relación con la multiplicación de los panes. Y esa es, una vez, más la clave de interpretación.

El olvido de los discípulos no puede estar en relación más que con la escena anterior, cuando el reparto de los panes. Y esa experiencia del reparto en tierra pagana no les ha cambiado las ideas «no entienden ni acaban de comprender [...] tienen ojos y no ven, oídos y no oyen»; siguen en la mentalidad de siempre: una vez más pretenden acercarse a los paganos con los principios judíos. En esta escena, otra vez, los discípulos representan la tentación egoica que se opone a servir, donarse o «perder». Vivir sirviendo cuesta mucho, la mente se resiste a ello, porque el ego busca más bien ser satisfecho. Por ello, frente a la propuesta de Jesús se levanta la contraria: mejor que cada cual (dijeron entonces) se apañe por sí mismo (multiplicación de los panes: «que se busquen de comer»).

Sin embargo, para este viaje con Jesús no hay en la barca más que un único pan, el del mensaje universalista que Jesús ha propuesto a las multitudes judía y pagana, poniendo fin al privilegio de Israel y a la superioridad del pueblo elegido. Este es el único pan necesario para la misión cristiana, pero a ellos no les basta: consideran indispensable ir provistos de los panes/principios judíos.

En los dos repartos hechos por Jesús, el número “siete” era símbolo de totalidad. Un solo pan es el símbolo de la unidad, que iguala a judíos y paganos e implica la comensalidad de todos en el Reino: el mismo pan ha de alimentar a todos los hombres; todos están llamados a formar parte de la sociedad nueva o reino de Dios, a participar de la misma mesa. Este pan no es pagano ni judío, sino universal: es el pan de Jesús, el que da la identidad a sus seguidores. Es un pan fecundo, capaz de alimentar y saciar a todos.

Marcos pone al descubierto la actitud de los discípulos: Sus discípulos siguen en sus propios ideales, no en los de Jesús. Así prepara Marcos la advertencia siguiente: «fíjense bien y cuidense de la levadura de los fariseos y de la de Herodes»

Hay que decir que en tiempos de Jesús se pensaba que porque la levadura ejerce una acción oculta, que no se ve, y que esa acción proviene de la fermentación, era considerada como un símbolo de la corrupción moral, en la que el fermento era equiparado con lo no sagrado, mientras que el pan sin levadura, el pan ácimo, con lo santo, con lo sagrado. Los fariseos por un lado y Herodes por otro representan los dos poderes: el religioso y el político. Ambos poderes estaban curvados sobre sí mismos, es decir, no puestos al servicio de los demás. Jesús les pone delante de los ojos las ansias de prestigio, de honor de privilegio que denuncia contra los fariseos y la ambición, dominio y preminencia contra los herodianos; y se las pone delante para ponerlos en actitud de alerta. Se ve que en la comunidad de Marcos estas actitudes ya se estaban presentando.

Con los episodios de los panes (incluido este) se presenta a Jesús como pan frente a los discípulos y se indica la actitud de enfocar la vida en el servicio, es decir, en el alimento a los demás. Pues bien, esos sentimientos de privilegio, de dominio, de ambición es lo que Jesús denuncia como «*levadura*» que da lugar a un pan fermentado, corrupto, en contraposición con el pan auténtico que es Jesús.

Sorprendentemente, dice Marcos, que después de esta advertencia de Jesús, «*ellos estaban discutiendo unos con otros, porque no tenían panes*». Los discípulos siguen hablando de la falta de panes, sin hacer caso de las palabras de Jesús. Están preocupados y se echan la culpa unos a otros. « ¡Por Dios, vamos a volver a tierra de paganos y nos encontramos desprovistos, no tenemos nada!»: ***Es que no han asimilado lo que Jesús les ofrece y, es más, añoran lo que es, de hecho, incompatible con el mensaje.*** Ponen el acento en la cantidad: «*panes*», en plural. No se fijan en el único pan. ***Para ellos, si no tienen otros panes, es como si no tuvieran nada. El único pan está en la barca, pero es como si no lo llevaran.*** Sin embargo, ése debería ser su pan: el servicio, el compartir, que crea la igualdad, como Jesús les ha enseñado con la multiplicación de los panes. Pierden de vista la potencialidad del único pan: es más, no aceptan lo que el mensaje simboliza: servir, entregarse, morir por los demás. No prestan atención a la advertencia de Jesús. Y es cuando él les acusa de ciegos y sordos.

Al recordarles las dos multiplicaciones de los panes, Jesús pone el acento en la abundancia, pregunta por el número de cestos de trozos recogidos, a partir de una cantidad mínima para tan gran multitud; fijémonos bien que Jesús subraya el contraste entre la escasez del comienzo y la abundancia del final. Les hace ver el efecto de lo que parecía poco para tanta gente; quiere que caigan en la cuenta de la potencialidad del único pan/mensaje que poseen; con él lo tienen todo. Con el compartir (porque Jesús dice «*cuando repartí*»), expresión del amor, les ha dado la clave de la abundancia. No necesitan más que continuar su acción. El nuevo Israel, los seguidores de Jesús, no necesitan otros panes.

La abundancia significa plenitud de vida, vida que sobra para dar a los demás. Ésta se encuentra en la entrega generosa y solidaria, en el pan/mensaje de Jesús, escenificado en el reparto. Ellos, que no renuncian todavía a su ideología, no aceptan que el mensaje de Jesús sea la salvación. ***Pero si el pan/mensaje de Jesús basta y sobra para dar vida plena, los demás «panes» son innecesarios, inútiles, aparentes y falsos.*** Esta es la clave.

Tienen ojos y oídos y todos los elementos necesarios para comprender, pero no comprenden. A pesar de las explicaciones de Jesús, no aceptan el secreto del reinado de Dios, su amor universal; están todavía en la mentalidad de los fariseos, la típica de Israel. De ahí la última pregunta, por cierto dramática, de Jesús: « *¿y todavía no acaban de comprender?*», que delata su profunda decepción¹.

¹ Cfr. JUAN MATEOS-FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético. Vol II.* Ed. El Almendro. Córdoba, 1993